

Estos mensajes se publican inmediatamente después de dicho entrenamiento a fin de que sean de beneficio para los santos que participan en el entrenamiento por video que se realiza en las distintas localidades de toda la tierra.

La sección de informes incluye tres comuniones especiales en cuanto a: (1) migración, (2) la distribución gratuita de la Versión Recobro del Nuevo Testamento en América del Sur y (3) Europa.

En la sección de anuncios incluimos información en cuanto a las próximas conferencias y entrenamientos en 2009 y 2010 realizados por *Living Stream Ministry*.

**Bosquejo de los mensajes
del Entrenamiento de verano
(29 de junio al 4 de julio del 2009)**

**TEMA GENERAL:
ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE DIOS**

**El evangelio de Dios:
la totalidad de las verdades divinas,
el cumplimiento del Antiguo Testamento,
y la proclamación de Jesucristo
según la revelación del misterio
(Mensaje 1)**

Lectura bíblica: Mr. 1:1, 14-15; Ef. 1:13; Col. 1:5; Mt. 17:2-8; Ro. 10:4; 16:25

- I. Los cristianos en su mayoría tienen una perspectiva limitada, superficial y equivocada acerca del evangelio, y predicán un evangelio que es bajo y superficial; así no debe ser la situación en el recobro del Señor—Jn. 3:16; 8:32; 14:6; 17:17; 18:37; Ef. 3:8; 1 Ti. 2:4.
- II. El evangelio está “encubierto, entre los que perecen”—2 Co. 4:3-4:
 - A. En principio un velo es cualquier cosa que impide que la gente comprenda el evangelio de Cristo, sea filosofía, religión o tradiciones culturales—3:14-15.
 - B. En el monte de Sión Dios “destruirá en este monte / la cobertura que cubre todos los pueblos, / el velo que está extendido sobre todas las naciones” [heb.]—Is. 25:7:
 1. Hoy en día los pueblos de la tierra tienen un velo que los cubre y les impide ver la economía de Dios—2 Co. 3:15; 4:3-4; 1 Ti. 1:4.
 2. En la restauración Dios quitará esta cobertura; entonces todos los pueblos verán algo en cuanto a la economía eterna de Dios—Ef. 3:9; 2 Co. 3:16.
- III. El evangelio de Dios es la totalidad de las verdades divinas—Ef. 1:13; Col. 1:5:

- A. La verdad es el evangelio; por lo tanto, cuando predicamos la verdad estamos predicando el evangelio—Ef. 1:13; 1 Ti. 2:4, 7.
- B. El evangelio de Dios incluye todas las verdades divinas; la expresión *las verdades divinas* se refiere a la economía neotestamentaria de Dios, la cual es el evangelio—Gá. 2:5, 14; Ef. 3:9; 6:19.
- C. Todo el Nuevo Testamento es el evangelio; debido a que el Nuevo Testamento como el evangelio está tipificado por el Antiguo Testamento, podemos afirmar que, de hecho, el evangelio incluye toda la Biblia—Lc. 24:27, 44-45; Jn. 5:39, 46.
- D. El evangelio incluye todas las verdades contenidas en la Biblia; toda la Biblia es el evangelio de Dios—Ef. 1:13; Col. 1:5; 1 Ts. 1:5; 2 Ts. 2:13-14; 1 Ti. 2:4:
 - 1. La verdad es el evangelio, y la luz de la verdad es la luz del evangelio—Mr. 1:1, 14-15; Jn. 8:12, 32.
 - 2. Predicar la verdad es predicar el evangelio elevado, porque la verdadera predicación del evangelio consiste en hablar la verdad—Mr. 1:14-15; Jn. 18:37.
 - 3. Si queremos propagar el recobro del Señor hoy, debemos asumir la responsabilidad de estudiar diligentemente las verdades hasta llegar al grado en que nosotros podamos exponer la verdad y anunciar la verdad—2 Ti. 2:15; 1 Ts. 2:4; Mt. 28:19-20; Mr. 16:15.
- IV. El evangelio de Dios es el cumplimiento del Antiguo Testamento—1:1, 14-15:
 - A. Si queremos conocer lo que es el evangelio, tenemos que leer el Antiguo Testamento y ser iluminados en cuanto a la revelación que allí se nos da—Lc. 24:44-46.
 - B. El evangelio es el cumplimiento de las promesas, profecías y tipos, y la eliminación de la ley; ésta es la definición completa del evangelio—Mt. 17:2-8:
 - 1. El evangelio es el cumplimiento de las promesas, tales como:
 - a. El evangelio es el cumplimiento de la promesa en la cual la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente—Gn. 3:15.
 - b. Dios prometió que la simiente de Abraham sería una gran bendición para toda la humanidad, pues en su simiente todas las naciones serían bendecidas—22:17-18.

- 2. El evangelio es el cumplimiento de las profecías, tales como:
 - a. Cristo era Aquel que nacería en Belén—Mi. 5:2.
 - b. Cristo era Aquel que sería herido por causa de nuestras transgresiones—Is. 53:5.
 - c. Cristo era Aquel que se levantaría de entre los muertos al tercer día—Os. 6:2.
 - d. Cristo era Aquel que fue engendrado como el Hijo primogénito de Dios—Sal. 2:7.
- 3. El evangelio es el cumplimiento de los tipos, tales como:
 - a. El hecho de que el Señor hiciera túnicas de piel para Adán y su mujer es un tipo—Gn. 3:21.
 - b. Otros tipos son: el arca (7:13), la pascua (Éx. 12:3-13), el maná (16:31), la roca hendida (17:6), el tabernáculo (25:9), Josué (Jos. 1:1-2), David (1 S. 16:13) y Salomón (1 R. 6:1).
- 4. El evangelio es la eliminación de la ley—Ro. 10:4:
 - a. El evangelio anula la custodia de la ley—Gá. 3:23-26; Jn. 10:1-9.
 - b. El hecho de que Cristo sea “el fin de la ley” significa que Él ha completado la ley y le puso fin—Ro. 10:4:
 - 1) Cristo vino para cumplir la ley; al cumplir la ley, Él le puso fin—Mt. 5:17.
 - 2) El resultado de que Cristo haya eliminado la ley es que la justicia de Dios es dada a todo el que cree—Ro. 3:21-26.
- 5. Cristo, una persona única y singular, es el cumplimiento de todo el Antiguo Testamento; el cumplimiento de las promesas, las profecías y los tipos, y la eliminación de la ley, es una persona viva: Jesucristo—Mt. 17:2-8; Ro. 10:4; He. 1:1-3.
- V. El evangelio de Dios es la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio—Ro. 16:25:
 - A. Nosotros somos confirmados según el evangelio puro y completo de Dios; el evangelio de Pablo es el evangelio completo, que incluye la enseñanza acerca de Cristo, el Cuerpo y las iglesias locales—1:3-4; 2:16; 3:23-26; 12:4-5; 16:1, 4, 16, 25.
 - B. El evangelio es la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio—v. 25:

1. El evangelio de Dios es una proclamación, un anuncio oficial público; el Señor Jesús y los apóstoles proclamaron el evangelio—Mt. 26:13; Mr. 1:14; 16:15; Ro. 1:15; 10:15; Col. 1:27-28; cfr. Ap. 14:6-7.
2. El evangelio es la proclamación de Jesucristo—Hch. 8:5, 12; 9:20; 17:18.
3. La proclamación de Jesucristo es según “la revelación del misterio”; este misterio consta principalmente de dos aspectos—Ro. 16:25:
 - a. El misterio de Dios es Cristo, quien está en los creyentes como la vida de ellos y como su todo por causa de Su Cuerpo—Col. 2:2; 1:26-27; 3:4-11; Ro. 12:4-5.
 - b. El misterio de Cristo es la iglesia que, como Su Cuerpo, expresa Su plenitud—Ef. 3:4-6; 1:22-23.

MENSAJE UNO

EL EVANGELIO DE DIOS: LA TOTALIDAD DE LAS VERDADES DIVINAS, EL CUMPLIMIENTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO, Y LA PROCLAMACIÓN DE JESUCRISTO SEGÚN LA REVELACIÓN DEL MISTERIO

Oración: Señor Jesús, nuestro corazón se vuelve a Ti. Nos apoyamos en Tu palabra, que dice: “Cuando su corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado”. En cuanto al evangelio de Dios, oramos en Tu nombre pidiéndote que quites todo velo. Danos una visión plena y una perspectiva completa de lo que el evangelio de Dios es para Ti. Señor, arrebatarnos en espíritu. Libranos de todo cuanto nos quiera abatir o retener. Llévanos a un monte elevado para que podamos ver la revelación de Dios. ¡Oh Señor, muéstranos el evangelio de Dios! Libranos de nuestro conocimiento parcial, de la influencia de la religión y de nuestros conceptos naturales. Muéstranos lo que Tú revelaste a nuestros hermanos Pablo, Watchman Nee y Witness Lee. Te pedimos que lo mostrado a ellos llegue a ser también nuestra revelación.

Señor, Tú dijiste que donde estén dos o tres reunidos en Tu nombre, allí Tú estarías en medio de ellos. Nosotros estamos reunidos en Tu nombre. Hacemos honor a Tu presencia. Oramos pidiéndote estar en una hermosa armonía en la que Tú hagas lo que te pedimos. En esta armonía liberamos aquello que los cielos han liberado. Liberamos este entrenamiento, liberamos todos y cada uno de los mensajes y liberamos todos los servicios correspondientes. Liberamos un espíritu de escudriñamiento sin precedentes en todos los que oigan o lean este mensaje. Liberamos una consagración absoluta así como el que redimamos todo momento de nuestro tiempo. Liberamos el compromiso con Tu evangelio. Señor, también atamos a Tu enemigo, sus muchas distracciones y a todos los enemigos del evangelio. Somos uno contigo y nos abrimos a Ti. Señor, te necesitamos. Muéstranos que el evangelio no es una cosa ni tampoco meras palabras, sino Tú mismo. Oh Evangelio, te amamos. Evangelio, te alabamos. Señor Jesús, Tú eres el evangelio de Dios. Abre nuestros ojos, nuestro espíritu y todo nuestro ser. Invádenos, satúranos,

derrótanos e imprégnanos. Haz algo asombroso y maravilloso que sea recordado por nosotros en la eternidad.

Señor, éste es el tiempo, la hora y el lugar propicio para realizar el recobro pleno y cabal del evangelio de Dios. Recobra el evangelio en nosotros. Señor, nos consagramos a anunciar este evangelio en toda la tierra, a todas las naciones. Señor, te pedimos que abras las naciones. Saldremos a proclamar el evangelio a toda criatura. Al relatar la historia del evangelio, también relataremos la historia de María, quien derramó todo cuanto tenía en Ti. Llévanos al punto en que esto sea nuestra propia realidad. Estamos listos, Señor, para recibirlo todo y derramar todo nuestro ser en Ti. Oh Señor, ¡bendícenos! Bendícenos maravillosamente. Bendice a todas las iglesias, a todos los santos, a todos los colaboradores y a todos los hermanos responsables. Bendice a las naciones. Bendice a toda la tierra habitada con el evangelio de Dios. ¡Haz lo que ha estado en Tu corazón durante siglos! Haz lo que hasta ahora no se ha podido realizar. Señor, ¡Tú puedes hacerlo ahora! Señor, te alabamos y te damos gracias por escucharnos. Sabemos que Tú nos has escuchado; por tanto, sabemos que tenemos la respuesta. Te alabamos por la respuesta. ¡Gloria a Dios! Amén. ¡Aleluya!

EL TEMA GENERAL DE ESTE ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

El tema general de este estudio de cristalización es el evangelio de Dios, el cual tiene su fuente en nuestro Dios el Padre. Él es nuestra única fuente y origen. Él es la fuente de vida y la fuente de toda bendición. Por Su misericordia, corporativamente le honramos como tal y atamos todo lo que le sea contrario. Por medio de Dios el Padre como la fuente, hemos podido buscarle, orar, tener comunión, luchar y labo- rar; todo ello ha redundado en que Él, a Su manera, nos dio a conocer este tema maravilloso, colosal y estupendo: el evangelio de Dios.

Nuestra mirada está puesta en el Señor a fin de que Él nos libre de la influencia de la religión y de su visión superficial del evangelio, y que también nos libre de todo cuanto pueda limitar de alguna manera Su hablar así como nuestra respuesta a Él.

La carga principal de estos mensajes puede resumirse en las dos siguientes series de afirmaciones:

Primera serie

- (1) El evangelio de Dios, la totalidad de las verdades divinas, es la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio:

Cristo como el misterio de Dios y la iglesia como el misterio de Cristo.

- (2) El evangelio de Cristo como la simiente triple en la humanidad —la simiente de la mujer, la simiente de Abraham y la simiente de David— es las buenas nuevas de la revelación contenida en toda la Biblia.
- (3) El evangelio de Dios es el evangelio del reino de Dios, el cual hace que nos sometamos al gobierno de la autoridad de Dios, y el evangelio de la gloria de Cristo, el cual ilumina, irradia y resplandece en nuestros corazones.
- (4) Nuestro servicio a Dios, nuestra adoración a Dios, es por medio del Espíritu de Dios en nuestro espíritu en el evangelio de Su Hijo, y el resultado de este servicio, esta adoración, es la realidad del Cuerpo de Cristo.

Segunda serie

- (1) El evangelio genuino, intrínseco, más elevado y completo es el evangelio de la economía de Dios: el evangelio de la filiación para la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo mediante la edificación de Dios en el hombre y del hombre en Dios.
- (2) La meta del evangelio es que, al amar al Señor Jesús con nuestro primer amor, debemos derramar sobre Él lo que consideramos más precioso, incluso nuestro tesoro espiritual más costoso y valioso, y nos “desperdiciemos” sobre Él.

PALABRAS DE INTRODUCCIÓN CON RESPECTO AL ENTRENAMIENTO

Esperamos que desde el primer mensaje de este entrenamiento comencemos a buscar diligentemente al Señor. Puesto que estos mensajes son dados en el contexto de un entrenamiento, tenemos algunas reglas. El énfasis principal de estas reglas es que éste debe ser un entrenamiento de seis días y de veinticuatro horas por día. En la práctica, sin embargo, jamás hemos tenido tal entrenamiento; en lugar de ello, hemos caído en un “ritmo de entrenamiento” tradicional. Tal vez sepamos a qué hora empieza y termina una reunión así como los tiempos de estudio y pruebas; pero dejamos que muchos minutos e incluso horas se pierdan durante el día. En mi corazón, en mi espíritu e, incluso, en todo mi ser, me siento constreñido a urgirles a que sean diligentes en su búsqueda. Ciertamente éste es también el deseo del Señor. El Señor tiene la carga de que estemos constituidos de la plena revelación del

evangelio de Dios. Por tanto, bajo la gracia del Señor, ojalá que respondamos ardientemente y tengamos el anhelo de proveer una cooperación y diligencia sin precedentes mientras escuchamos los mensajes o los leemos, así como durante nuestro tiempo de estudio y mientras nos preparamos para las pruebas.

**Orar-leer, estudiar, recitar y profetizar
valiéndose de los bosquejos de los mensajes
así como de los versículos citados en ellos**

Quisiera, por tanto, sugerir cuatro elementos necesarios para escudriñar con diligencia, que en su conjunto resultarán suficientes para responder a este encargo. El primer componente implica el uso de los bosquejos y de algunos versículos cruciales relacionados con los bosquejos. Debemos orar los bosquejos de cada mensaje. Estos bosquejos están llenos y son muy ricos como corresponde a un cristal. La mejor manera de entrar y empaparse de estos bosquejos consiste en orar y leer con un espíritu de oración. Es mediante la oración que podremos percibir el significado intrínseco de estos mensajes, recibir la revelación contenida en ellos y aplicar los puntos cruciales correspondientes.

Debemos orar-leer los muchos versículos cruciales citados en los bosquejos. Por ejemplo, un punto de gran importancia en el mensaje 1 es que el evangelio de Dios es la totalidad de las verdades divinas. Esta declaración se basa en Efesios 1:13, que dice: “En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación”. Aquí, las palabras *evangelio* y *verdad* están en aposición. Colosenses 1:5 dice: “A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual antes oísteis en la palabra de la verdad del evangelio”. Tenemos que orar-leer estos versículos y ver de qué manera están intrínsecamente vinculados al correspondiente punto del bosquejo.

Debemos estudiar los bosquejos, la estructura de cada bosquejo, el desarrollo y el fluir del pensamiento central y los puntos principales que se recalcan. En 1 Corintios 14:15 se nos dice: “¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con la mente; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con la mente”. Es imposible eludir la necesidad de estudiar. Estudiaré con el espíritu y estudiaré también con la mente.

Como resultado de nuestra oración, de orar-leer y de estudiar, la verdad podrá alojarse en nuestra mente. Esto es crucial. La verdad entra en nuestro ser mediante nuestra mente, y es necesario que dicha

verdad permanezca en nuestra memoria lo más que se pueda. El hermano Lee, en un capítulo titulado “Conducir a los santos a profundizar en la verdad” dice:

Les comparto estas cosas a fin de que ustedes comprendan de qué manera fueron escritas nuestras publicaciones. Si usted realiza una lectura superficial, jamás podrá profundizar en tales escritos. Tiene que hacer de estas publicaciones su libro de texto.

Si ustedes simplemente leen los mensajes del Estudio-vida, sólo recibirán alimento temporal, el cual llegará a ser apenas de alguna inspiración para ustedes. La inspiración es como un vapor en el aire. Pero si lo que leemos llega a ser una verdad en nuestro ser, este nutrimento permanece para siempre. Lo que he recibido no es mera inspiración, como si fuera un vapor. Lo que he recibido de parte del Señor siempre ha sido la verdad sólida, por lo cual es algo concreto que ha permanecido en mi ser todo el tiempo, proporcionándome nutrimento continuo y perenne. Ustedes deben obtener la verdad. La única manera en que la verdad se aloje en nuestro ser es por medio de nuestra mente. Una vez que es captada por nuestra mente, dicha verdad podrá permanecer en nuestra memoria. Si uno no ha entendido tal verdad, no podrá recibirla en su ser, pues uno recibe la verdad por medio de su mente, su entendimiento. Además, si tal verdad se aloja en nuestra memoria, ella llegará a ser para nosotros fuente constante y perenne de nutrimento para nuestro ser. Entonces se producirá en nosotros la acumulación de la verdad y llegaremos a ser personas que reciben nutrimento constantemente. (*Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, págs. 106-107)

No debiéramos inhibirnos de estudiar. Tenemos que recordar las cosas que estudiamos. La verdad tiene que alojarse en nuestra mente.

También tenemos necesidad de recitar, de declarar, aquello que recordamos. Por ejemplo, podemos redimir nuestro tiempo y, mientras hacemos cosas cotidianas, tales como ducharnos o afeitarnos, recitar los puntos principales de un mensaje. Por ejemplo, podemos decir: “El evangelio de Dios es la totalidad de las verdades divinas. Amén. El evangelio de Dios es el cumplimiento de todo el Antiguo Testamento.

Amén. El evangelio de Dios es la proclamación de Jesucristo según la revelación del misterio”. La práctica de orar-leer, estudiar y recitar nos capacitará para obtener algo que después podremos profetizar.

Tomar notas de los mensajes predicados

El segundo elemento que forma parte de este diligente escudriñar implica tomar notas de los mensajes predicados. Los mensajes predicados siempre fueron el enfoque central de las pruebas conducidas por el hermano Lee en los entrenamientos. Reconocemos que quienes damos los mensajes somos meramente vasos de barro. No obstante, el Señor habla conforme al principio de la encarnación. Si bien quienes les hablan son vasos de barro, hay un tesoro de gloria en su interior que los vigoriza. El Señor nos habla tanto por medio de las palabras de apertura de un mensaje como por medio de las palabras de cierre, así como también mediante los pasajes respecto a la carga principal del mensaje y mediante el desarrollo del mensaje. Debemos, pues, tomar notas de estas palabras. Recuerdo un testimonio del hermano Lee sobre un entrenamiento con el hermano Nee. En ese entrenamiento el hermano Nee exhortó a los participantes a leer todas sus notas de los mensajes una vez regresaran a sus localidades y a escribirle cuando hubieran completado su lectura. Muchos de los mensajes publicados en *The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de los mensajes de Watchman Nee] son en realidad una recopilación basada en esas notas tomadas por quienes le escucharon dar esos mensajes.

Usar las preguntas de la prueba para entender el contenido así como para aprender a presentar la carga principal de cada mensaje

El tercer elemento de nuestro escudriñar con diligencia está relacionado con las preguntas para la sesión de estudio. Tanto para el entrenamiento en vivo como para el entrenamiento en vídeo, algunos hermanos han preparado preguntas para la sesión de estudio para cada mensaje. Estas preguntas podrían ser un poco más exigentes que en el pasado; de manera similar a las preguntas formuladas por profesores universitarios, algunas de estas preguntas corresponderán a un estándar bastante elevado y riguroso al mismo tiempo que razonable y equilibrado. Quienes asisten a estos entrenamientos deberán considerar estas preguntas de dos maneras según el pastoreo del Señor. La primera manera consistirá en buscar la respuesta a cada pregunta y procurar

entender tales respuestas. Después, el Señor también nos entrenará, tanto a hermanos como a hermanas, no solamente para que entendamos el contenido de las respuestas, sino también para que sepamos presentar estas verdades a otros. Durante su segundo entrenamiento correspondiente al Estudio-vida de Apocalipsis, el hermano Lee interrumpió la prueba presentada por una de las iglesias para decirle a una persona en particular: “Preste atención a la presentación”. No queremos solamente hablar las verdades al aire ni tampoco ejercitar nuestro espíritu sin la debida concentración. El Señor es el verdadero Maestro y Amo, y Él tiene interés en cultivar no solamente nuestra capacidad de entender el contenido de la verdad, sino también nuestra habilidad para presentar la verdad.

Aprender a coordinar con el Cuerpo a fin de redimir nuestro tiempo

El cuarto elemento de nuestro escudriñar con diligencia guarda relación con la coordinación del Cuerpo. Escudriñar con diligencia es un asunto estrechamente vinculado al Cuerpo. Dejo este asunto en las manos del Señor y en las tuyas. Espero que todos practiquemos escudriñar como nunca antes y que tengamos un espíritu diligente en todos los momentos que tengamos disponibles. Mientras nos transportamos a una reunión o de regreso de la misma quizás podríamos orar sobre algunos de los puntos del bosquejo. Podemos leer nuestras notas mientras comemos y podemos compartir nuestras notas con los demás. Podemos orar, estudiar, recitar y profetizar en torno a los bosquejos. Recientemente hice esto mientras me afeitaba, y verdaderamente lo disfruté y fui avivado. Mientras estamos frente al espejo, podemos declarar: “El evangelio de Dios es el cumplimiento de todo el Antiguo Testamento. Amén. Es el cumplimiento de todas las promesas. Amén. El evangelio es el cumplimiento de todos los tipos y figuras. Amén. Es el fin de la ley. Amén”. Veamos qué sucede cuando cientos de nosotros dedicamos todo nuestro tiempo y energía a responder de tal manera a la carga del Señor con respecto al evangelio de Dios.

EL EVANGELIO DE DIOS

Hay dos versículos del Nuevo Testamento que usan la expresión *el evangelio de Dios*. Marcos 1:14 dice: “Después que Juan fue entregado, Jesús vino a Galilea proclamando el evangelio de Dios”. En Marcos el Salvador-Esclavo primero proclamó el evangelio de Dios como el

contenido de Su servicio evangélico. Después, en Romanos 1:1 Pablo escribe: “Pablo, esclavo de Cristo Jesús, apóstol llamado, apartado para el evangelio de Dios”.

El evangelio de Dios es la revelación todo-inclusiva del pleno consejo de Dios con respecto a Su beneplácito, Su voluntad, Su propósito y Su economía. Esto es presentado a la humanidad a manera de una proclamación, de anuncio oficial hecho por un heraldo a quien se le encomendó la responsabilidad de proclamar por decreto oficial este tremendo anuncio. Podríamos entender la expresión *el evangelio de Dios* tanto objetivamente como subjetivamente. En términos objetivos, las palabras *evangelio* y *Dios* están en mutua aposición, lo cual da a entender que el evangelio de Dios es Dios mismo.

Todo el libro de Romanos es el evangelio de Dios; es una síntesis del evangelio de Dios. Quisiera alentar a todos ustedes que lean todo el texto de Romanos en las siguientes veinticuatro horas. Sería de más ayuda aún leer Romanos cuatro veces, cada vez prestando atención a una línea diferente: el evangelio, Dios, el Hijo y los creyentes. El evangelio es mencionado repetidas veces en Romanos. Con respecto a Dios, podríamos preguntarnos: “¿Qué clase de Dios es revelado en Romanos?”. El evangelio en Romanos es con respecto al Hijo (1:3). Debemos preguntarnos: “¿Qué nos dice Romanos sobre Cristo el Hijo de Dios y en cuanto a nuestra relación con Él?”. Después tal vez podríamos leer Romanos en lo referido a la línea de la respuesta que los creyentes dan al evangelio y cómo están involucrados con el mismo. Mediante estas lecturas comenzaremos a recibir cierta impresión con respecto a que el evangelio de Dios es una revelación todo-inclusiva de las verdades divinas como cumplimiento del Antiguo Testamento. El evangelio, entonces, llega a ser una proclamación de Jesucristo mismo, y esta proclamación concuerda con la revelación del misterio, que es todo-inclusivo.

El evangelio de Dios revelado en el libro de Romanos

El evangelio en Romanos es el evangelio de Aquel que ahora mora en Sus creyentes como su Salvador, el cual es subjetivo para ellos. Romanos 1:2 dice que este evangelio había sido “prometido antes por medio de Sus profetas en las santas Escrituras”. La nota 2 ligada a la palabra *antes* nos dice: “El evangelio de Dios no fue algo que con el tiempo se añadió por casualidad; fue planeado y preparado por Dios en la eternidad pasada y fue prometido de muchas maneras por Dios mediante Sus profetas (Gn. 3:15; 22:18; Gá. 3:16; 2 Ti. 1:9; Tit. 1:2)”. El mensaje

de Dios preparado en la eternidad no fue “las cuatro leyes espirituales” o simplemente: “Eres un pecador y morirás en el lago de fuego a menos que creas que mi Hijo murió por tus pecados”. Ciertamente esto no abarca en toda su extensión el pensamiento eterno de Dios, el deseo de Su corazón, Su economía eterna y el beneplácito de Su voluntad. Cuando Pablo dijo a los efesios: “No rehuí anunciaros todo el consejo de Dios” (Hch. 20:27), él les estaba diciendo: “Derramé todo lo que tenía”. Pablo había recibido la revelación completa (Col. 1:25). El evangelio de Dios preparado para nosotros desde la eternidad era el mensaje de Dios a todos los hombres. Dios desea hablar a todo el linaje humano con respecto a Sí mismo, Su propósito, Su economía, Su redención, Su salvación, el Cristo todo-inclusivo, el Espíritu consumado, el Cuerpo de Cristo, las iglesias locales, el reino y la Nueva Jerusalén. Éste es el evangelio de Dios.

Si yo fuera a contactar una localidad y les hablara a los hermanos responsables allí diciéndoles: “Tengo el sentir de visitar su ciudad y me siento urgido a anunciarles el evangelio”, tal vez ellos tengan cierto recelo. Es posible que tengan algunas objeciones y pregunten: “¿De qué tema quiere hablar?”, o “¿Quiere decir que no nos considera salvos?”. Sin embargo, Pablo le escribió a los santos, a los creyentes, en Roma (Ro. 1:6-7), diciendo: “Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma” (v. 15). Incluso si somos creyentes que se reúnen en las iglesias locales, todavía tenemos necesidad de escuchar el evangelio.

Romanos revela que el evangelio trata sobre el Hijo de Dios (vs. 3-4), que tal evangelio es el poder de Dios para salvación (v. 16) y que la justicia de Dios es revelada en él (v. 17). Dios juzgará los secretos de los hombres conforme al evangelio de Pablo (2:16), y este evangelio es la proclamación de Jesucristo según la revelación del misterio (16:25). Estos “aperitivos” deberían alentarnos a leer nuevamente el libro de Romanos considerándolo desde la perspectiva del evangelio.

Dios tal como es revelado en el libro de Romanos

También debemos leer Romanos enfocándonos en el Dios revelado en este libro. Estamos apoyados en los hombros de una multitud que nos ha precedido en este asunto. El mensaje 31 del *Estudio-vida de Romanos* tiene una sección titulada: “El Dios en Romanos”. En este libro vemos a Dios en Su obra de creación (1:19-20), Dios en relación

con Su condenación de la humanidad (cap. 2), Dios en relación con Su obra de redención (cap. 3), Dios revelado en Su obra de justificación (caps. 3—4), Dios visto en Su obra de reconciliación (cap. 5), Dios hecho real para nosotros al identificarnos con Cristo (cap. 6), Dios experimentado en la santificación (caps. 6—8), Dios disfrutado en la glorificación (cap. 8), Dios revelado a nosotros en Su amor que asegura nuestro destino (vs. 31-39), Dios visto en Su obra de elección (caps. 9—11), Dios glorificado en el Cuerpo de Cristo (cap. 12) y Dios expresado en la vida de iglesia en las iglesias locales (cap. 16). ¡Oh qué Dios vemos en Romanos!

Debemos leer el libro de Romanos una y otra vez. Podemos leer un poco mientras esperamos en fila o mientras comemos algo. Podemos practicar el O.E.R.P. con los bosquejos, estudiar las notas y hablarlos unos a otros. El Señor recompensará esto. He podido identificar más de cincuenta aspectos referentes a Dios mismo en el libro de Romanos. Los siguientes son algunos ejemplos de lo hallado en cada capítulo y se los comparto a fin de despertar vuestro apetito para que escudriñen buscando más. En el capítulo 1 leemos sobre la voluntad de Dios (v. 10), la justicia de Dios (v. 17) y acerca del Dios incorruptible (v. 23). En el capítulo 2 vemos la benignidad, paciencia y longanimidad de Dios (v. 4). En el capítulo 3 podemos ver la fidelidad de Dios (v. 3), la gloria de Dios (v. 23) y que Dios es uno (v. 30). En el capítulo 4 vemos que Dios da vida a los muertos y llama las cosas que no son, como existentes (v. 17). En el capítulo 5 vemos que el amor de Dios fue derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo (v. 5) y, además, vemos la gracia de Dios (v. 15). En el capítulo 6 vemos que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro (v. 23). En el capítulo 7 llevamos fruto para Dios (v. 4) y damos gracias a Dios por medio de Jesucristo Señor nuestro (v. 25). En el capítulo 8 descubrimos que Dios nos llamó conforme a Su propósito (v. 28) y que Él nos conoció de antemano, nos predestinó, nos llamó, nos justificó y nos glorificó (vs. 29-30). Puesto que Dios es por nosotros y no escatimó ni a Su propio Hijo, Él nos dará también gratuitamente con Él todas las cosas (vs. 31-32). En el capítulo 9 Dios es el alfarero que tiene potestad sobre el barro (v. 21). En el capítulo 10 Dios levantó a Jesús de entre los muertos (v. 9). En el capítulo 11 vemos la bondad y severidad de Dios (v. 22). En el versículo 33 Pablo exclama: “¡Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduría y de la ciencia de Dios!”. El versículo 36 dice que: “Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas”. En el

capítulo 12 vemos las compasiones de Dios (v. 1) así como Su ira y venganza (v. 19). El capítulo 13 nos revela que toda autoridad procede de Dios (v. 1). El capítulo 14 nos dice que tenemos que dar gracias a Dios (v. 6) y vemos que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí (v. 12). En el capítulo 15 Dios es el Dios de esperanza que nos llena de todo gozo y paz en el creer (v. 13). Y en el capítulo 16 Él es el único sabio Dios para quien es la gloria por siempre (v. 27).

La Trinidad Divina es revelada en Romanos 1:1, 3-4; 5:5-6; 8:11, 16-17; y 15:30. También vemos al Dios Triuno de amor: el amor de Dios (5:5; 8:39), el amor de Cristo (v. 35) y el amor del Espíritu (15:30). ¡Qué Dios tan maravilloso encontramos en el evangelio de Dios! Este Dios maravilloso es el contenido del evangelio.

El Evangelio del Hijo tal como es revelado en Romanos

El evangelio de Dios en Romanos es acerca de Su Hijo (1:3), del linaje de David (v. 3) y que fue designado Hijo de Dios con poder (v. 4). La redención es en esta Persona (3:24), quien es el propiciatorio (v. 25). Dios levantó a Jesús nuestro Señor de entre los muertos (4:24). Somos justificados en Su sangre (5:9). Somos reconciliados mediante Su muerte y estamos siendo salvos en Su vida (v. 10). Fuimos bautizados en Cristo y en Su muerte (6:3). Que nuestro viejo hombre haya sido crucificado con Cristo también forma parte del evangelio (v. 6). Dios nos predestinó para que fuésemos hechos conformes a la imagen de Su Hijo (8:29); todos debemos creer que esto se cumplirá. Dios no escatimó a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros (v. 32). Cristo es el fin de la ley para justicia (10:4). El Señor es rico para con todos los que le invocan (v. 12). Somos un solo Cuerpo en Cristo (12:5). Vivimos para el Señor, y morimos para el Señor (14:8). Ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos (v. 8). Pablo tenía la certeza que cuando fuese a los creyentes en Roma, lo haría en la plenitud de la bendición de Cristo (15:29).

En el capítulo 16 debemos prestar atención a la preposición *en*: colaboradores *en* Cristo Jesús, que también fueron antes de mí *en* Cristo, amado mío *en* el Señor, aprobado *en* Cristo (vs. 3, 7, 8, 10). También se hace referencia a quienes están *en* el Señor (v. 11) y a quienes trabajan mucho *en* el Señor (v. 12). Hemos sido escogidos *en* el Señor (v. 13). En este capítulo también tenemos la proclamación de Jesucristo (v. 25). A Dios, mediante Jesucristo, sea la gloria por siempre (v. 27).

Hasta aquí apenas hemos hablado de este evangelio según es presentado en Romanos, pero veremos más adelante en este mensaje que toda la Biblia es el evangelio de Dios. Debiéramos sentirnos abrumados, sin palabras y estar asombrados. Tenemos que ser liberados de un concepto minúsculo y estrecho del evangelio.

La respuesta de los creyentes al evangelio de Dios y su relación con el mismo

En Marcos 1:15 el Señor Jesús dijo: “Arrepentíos, y creed en el evangelio”. Debido al poder del evangelio y a que es invencible, debemos creer en él. En Romanos Pablo dijo que él había sido apartado para el evangelio de Dios (1:1). Este versículo no debiera ser un mero hecho histórico con respecto a Pablo. Nosotros también debemos ser apartados de todo y de todos para el evangelio de Dios. Debemos separarnos de los eventos actuales, del entretenimiento mundano, de los deportes, los negocios y la política, incluso de la situación mundial. Debemos ser apartados para el evangelio. Entonces podremos servir a Dios en nuestro espíritu en el evangelio de Su Hijo (v. 9). Entonces estaremos prontos a anunciar el evangelio (v. 15) y no nos avergonzaremos del evangelio (v. 16). Sabemos que el evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (v. 16); por tanto, debemos ser sacerdotes que laboran, sacerdotes del evangelio (15:16). Debemos cumplir plenamente con la predicación del evangelio (v. 19) y ser confirmados según este evangelio (16:25; cfr. 1:11).

El título de este mensaje es “El evangelio de Dios: la totalidad de las verdades divinas, el cumplimiento del Antiguo Testamento, y la proclamación de Jesucristo según la revelación del misterio”. No habría tiempo suficiente para comentar todos y cada uno de los puntos de este bosquejo ni tampoco citar todos los versículos. Por tanto, tenemos que valernos de nuestro tiempo de estudio para orar en torno a este bosquejo, para orar-leer los versículos cruciales y para estudiar este bosquejo, lo cual, por sí mismo, podrá comunicarnos mucha revelación. Debemos seguir el hilo de pensamiento, concentrarnos en los puntos cruciales y ejercitarnos conforme a nuestra capacidad para que esta verdad se aloje en nuestra mente y permanezca allí por el resto de nuestros días. Con base en este depósito, el Espíritu podrá recurrir a nuestra memoria divino-humana, y podremos proclamar el evangelio espontáneamente.

LOS CRISTIANOS EN SU MAYORÍA TIENEN UNA PERSPECTIVA LIMITADA, SUPERFICIAL Y EQUIVOCADA ACERCA DEL EVANGELIO, Y PREDICAN UN EVANGELIO QUE ES BAJO Y SUPERFICIAL; ASÍ NO DEBE SER LA SITUACIÓN EN EL RECOBRO DEL SEÑOR

Los cristianos en su mayoría tienen una perspectiva limitada, superficial y equivocada acerca del evangelio, y predicán un evangelio que es bajo y superficial; así no debe ser la situación en el recobro del Señor (Jn. 3:16; 8:32; 14:6; 17:17; 18:37; Ef. 3:8; 1 Ti. 2:4). Ésta no es una crítica, sino el reconocimiento de un hecho. ¿Dónde encontramos un libro sobre el evangelio que vincule el evangelio de la gloria de Cristo a la economía de Dios, al Dios Triuno procesado, a las etapas del proceso de Cristo, a la producción de los ministros del nuevo pacto y al gozo de hacer que Jesús resplandezca sobre otros? ¿Dónde podemos encontrar un libro bien fundamentado que trate sobre el evangelio del reino, el evangelio de la gracia, el evangelio de la paz, el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, el evangelio de la fe o el misterio del evangelio? Debido a la perspectiva limitada, superficial e, incluso, errónea que ha imperado, lo que generalmente se predica es un evangelio deficiente y superficial. La gran mayoría de los libros populares entre los cristianos son meramente libros con técnicas de mejoramiento personal y que rebajan y devalúan el evangelio. Ésta no debiera ser la situación en el recobro del Señor.

Entre la mayoría de cristianos, Juan 3:16 abarca la totalidad de su mensaje evangélico. Ciertamente sentimos aprecio por el deseo manifestado por estos creyentes y sus esfuerzos por convertir a otros, pero ¿dónde están aquellos que predicán según Romanos 16:25 pregonando “la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio, mantenido en silencio desde tiempos eternos”? ¿Quién declara hoy que Dios “ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hch. 17:30)? Algunos debieran proclamar a los incrédulos que ellos tienen que nacer de nuevo para entrar en el reino de Dios, el cual es la esfera de la especie divina (Jn. 3:3, 5; 1 Jn. 3:9). ¿Hay alguien que declare: “Es necesario que ustedes sean trasladados de estar bajo la potestad de las tinieblas y vengán a estar en el reino del Hijo de Su amor” (Col. 1:13)? Recae sobre nosotros, quienes estamos en el recobro del Señor, la responsabilidad de conocer y proclamar el evangelio completo de Dios. Puesto que ésta es nuestra responsabilidad, levantémonos a cumplirla.

**EL EVANGELIO ESTÁ “ENCUBIERTO,
ENTRE LOS QUE PERECEN”**

El evangelio está “encubierto, entre los que perecen” (2 Co. 4:3-4). Pablo había comprendido esto. En los versículos 3 y 4 él dijo: “Aun si nuestro evangelio está encubierto, entre los que perecen está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó las mentes de los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”. Aquí hay algo que nosotros debemos aprender. La tierra entera está velada, las naciones están veladas, los cristianos están velados y muchos entre nosotros están velados. Tenemos que orar con la autoridad del Señor para atar la obra cegadora del dios de esta era. Al ir las universidades en toda la tierra, debemos ejercitar nuestro espíritu de oración en la casa de oración a fin de orar por los jóvenes que están allí. Debemos orar: “Señor, quítales los velos. Ata la obra cegadora del enemigo para que les resplandezca el evangelio de la gloria”.

**En principio un velo es cualquier cosa
que impide que la gente comprenda el evangelio de Cristo,
sea filosofía, religión o tradiciones culturales**

En principio un velo es cualquier cosa que impide que la gente comprenda el evangelio de Cristo, sea filosofía, religión o tradiciones culturales (3:14-15).

**En el monte de Sión Dios “destruirá en este monte
la cobertura que cubre todos los pueblos,
el velo que está extendido sobre todas las naciones”**

En el monte de Sión Dios “destruirá en este monte / la cobertura que cubre todos los pueblos, / el velo que está extendido sobre todas las naciones” [heb.] (Is. 25:7). Este velo es un problema universal, pues cubre a todas las gentes y a todas las naciones. A la postre, este problema será resuelto sólo en el reino, pero podemos disfrutar de un anticipo hoy. Dios observa la tierra y ve que toda nación está velada, incluyendo a los Estados Unidos. El enemigo incluso se vale de los institutos bíblicos, los seminarios y las escuelas teológicas para poner un velo tras otro sobre los hombres. Todas las mañanas de los días del Señor, en los así llamados “cultos de adoración dominicales”, más velos son añadidos. Predicadores con velos sobre sus ojos predicán a sus feligreses que también tienen velos sobre sus ojos.

La tierra entera está velada. Tenemos que comprender esto. Tenemos que creer que, por lo menos en cuanto concierne a los escogidos, Dios ha atado a aquel que pone los velos; por tanto, nosotros también debemos atarlo. Los cielos han liberado a quienes estaban velados; nosotros también tenemos que liberarlos. La tierra entera está velada con respecto a la totalidad del evangelio de Dios. Los incrédulos tienen cierta noción al respecto, pero toman esto a la ligera y con frecuencia hablan mofándose de “el momento en que se acude a Jesús”. Es difícil expresar con palabras y de manera clara cuán importante es este asunto. Tenemos que orar por nosotros mismos y los unos por los otros, diciendo: “Señor, quita todos nuestros velos, en una reunión tras otra”.

*Hoy en día los pueblos de la tierra tienen un velo
que los cubre y les impide ver la economía de Dios*

Hoy en día los pueblos de la tierra tienen un velo que los cubre y les impide ver la economía de Dios (2 Co. 3:15; 4:3-4; 1 Ti. 1:4).

*En la restauración Dios quitará esta cobertura; entonces todos
los pueblos verán algo en cuanto a la economía eterna de Dios*

En la restauración Dios quitará esta cobertura; entonces todos los pueblos verán algo en cuanto a la economía eterna de Dios (Ef. 3:9; 2 Co. 3:16). Deseo estar presente cuando esto se cumpla. Los que viven en Afganistán, en Arabia Saudí y en Irán verán esto. En todo Portugal y en toda España, este evangelio será revelado. Los velos serán quitados de la tierra entera; pero hoy nosotros combatimos en beneficio de los escogidos para que sus velos sean quitados ahora, comenzando por nosotros mismos y terminando con todos los hombres.

**EL EVANGELIO DE DIOS
ES LA TOTALIDAD DE LAS VERDADES DIVINAS**

El evangelio de Dios es la totalidad de las verdades divinas (Ef. 1:13; Col. 1:5). Como señalamos anteriormente en este mensaje, éstos son los dos versículos importantes que debemos orar-leer.

**La verdad es el evangelio; por lo tanto, cuando
predicamos la verdad estamos predicando el evangelio**

La verdad es el evangelio; por lo tanto, cuando predicamos la verdad estamos predicando el evangelio (Ef. 1:13; 1 Ti. 2:4, 7).

El evangelio de Dios incluye todas las verdades divinas; la expresión *las verdades divinas* se refiere a la economía neotestamentaria de Dios, la cual es el evangelio

El evangelio de Dios incluye todas las verdades divinas; la expresión *las verdades divinas* se refiere a la economía neotestamentaria de Dios, la cual es el evangelio (Gá. 2:5, 14; Ef. 3:9; 6:19). El evangelio de Dios incluye todas las verdades divinas, y las verdades divinas son innumerables. Que Dios es amor y es luz, que Jesús es el León de la tribu de Judá y que los creyentes sean uno conforme al deseo del Señor, son algunos ejemplos de verdades divinas. La economía de Dios, la justificación, la glorificación, la salvación completa que Dios efectúa, el Cuerpo de Cristo, la ascensión de Cristo, las iglesias locales, la salvación orgánica que Dios efectúa, el espíritu mezclado, la impartición divina, el Dios Triuno procesado y consumado, el testimonio de Jesús y la Nueva Jerusalén: todas son verdades divinas, y todas forman parte del evangelio. Al hablar acerca de la revelación de la Nueva Jerusalén, el hermano Lee dijo: “Espero, hermanos, que prediquen el evangelio de una nueva manera, de la manera que es propia de la ‘Nueva Jerusalén’. No sigan la teología tradicional. Pueden dar algunos mensajes del evangelio usando como tema la Nueva Jerusalén. Deben creer que su audiencia entenderá tales mensajes, pues Dios creó al hombre con dicha capacidad. Si usted predica sobre los elementos que componen la Nueva Jerusalén, tales mensajes apelarán a la naturaleza misma con la que Dios creó a todo ser humano; por lo cual, ellos entenderán y serán salvos de forma intrínseca y fundamental en términos de la vida divina” (*Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor*, pág. 128).

Todo el Nuevo Testamento es el evangelio; debido a que el Nuevo Testamento como el evangelio está tipificado por el Antiguo Testamento, podemos afirmar que, de hecho, el evangelio incluye toda la Biblia

Todo el Nuevo Testamento es el evangelio; debido a que el Nuevo Testamento como el evangelio está tipificado por el Antiguo Testamento podemos afirmar que, de hecho, el evangelio incluye toda la Biblia (Lc. 24:27, 44-45; Jn. 5:39, 46). Debemos ser aquellos que siempre están leyendo la Biblia. En cierta ocasión estuve con algunos santos en Bordeaux, Francia; allí tuvimos una reunión del evangelio y le predicamos a algunos jóvenes usando los libros de Eclesiastés y Cantar de los

cantares. Les preguntamos: “¿Qué tipo de vida tendrán: una vida que sea vanidad de vanidades o que sea un cantar de los cantares?”. El romance divino forma parte del evangelio. Es necesario que vayamos a Francia y prediquemos el evangelio del romance divino proclamando: “Todavía no han probado el mejor vino. ¡Dios ha guardado el buen vino hasta este momento!”. Necesitamos ver todo el amplio espectro abarcado por el evangelio y que éste no solamente incluye que Cristo muriera por nuestros pecados. Ciertamente alabamos al Señor por lo que hizo, pero esto no es todo, o sea, no es todo el evangelio.

El evangelio incluye todas las verdades contenidas en la Biblia; toda la Biblia es el evangelio de Dios

La verdad es el evangelio, y la luz de la verdad es la luz del evangelio

El evangelio incluye todas las verdades contenidas en la Biblia; toda la Biblia es el evangelio de Dios (Ef. 1:13; Col. 1:5; 1 Ts. 1:5; 2 Ts. 2:13-14; 1 Ti. 2:4). La verdad es el evangelio, y la luz de la verdad es la luz del evangelio (Mr. 1:1, 14-15; Jn. 8:12, 32).

Predicar la verdad es predicar el evangelio elevado, porque la verdadera predicación del evangelio consiste en hablar la verdad

Predicar la verdad es predicar el evangelio elevado, porque la verdadera predicación del evangelio consiste en hablar la verdad (Mr. 1:14-15; Jn. 18:37). Predicar la verdad consiste en predicar el evangelio elevado. Cuando lleguemos al mensaje 12, culminaremos este entrenamiento en Sión, con el evangelio genuino, intrínseco, más alto y más completo de la economía de Dios, que es el evangelio de la filiación divina. Ésta es la verdad más elevada, el evangelio más elevado, y las personas en esta tierra están listas para este evangelio y pueden entender este evangelio. Predicar la verdad es predicar el evangelio elevado, pues la predicación del evangelio verdadero consiste en proclamar la verdad.

Si queremos propagar el recobro del Señor hoy, debemos asumir la responsabilidad de estudiar diligentemente las verdades hasta llegar al grado en que nosotros podamos exponer la verdad y anunciar la verdad

Si queremos propagar el recobro del Señor hoy, debemos asumir la

responsabilidad de estudiar diligentemente las verdades hasta llegar al grado en que nosotros podamos exponer la verdad y anunciar la verdad (2 Ti. 2:15; 1 Ts. 2:4; Mt. 28:19-20; Mr. 16:15). En la reciente conferencia durante el fin de semana del Día de Conmemoración, sentimos profundamente la urgencia y necesidad de la propagación del testimonio del Señor. Para esto, tenemos que ejercitarnos diligentemente en el estudio de las verdades que el Señor nos ha dado.

Algunos de los que acaban de graduarse del Entrenamiento de Tiempo Completo se dedicarán a servir al Señor. En casi todos ellos hay dos clases de sentimientos paralelos, lo cual es saludable. Por un lado, hay en ellos cierto temor y ansiedad; por otro, hay también cierta expectativa y entusiasmo. No obstante, estoy convencido que en cuanto comiencen a proclamar la palabra, descubrirán cuánto de la verdad ya poseen; así como también, cuanto más proclamen la palabra, más se percatarán de cuánto les falta aprender todavía y cuánto necesitan estudiar más estas verdades. Esto hará que estudien más, busquen más al Señor y que se sientan urgidos a reunirse, estimulándose unos a otros, animándose unos a otros y fortaleciéndose unos a otros para llegar a estar más constituidos de la verdad a fin de poder proclamar la palabra aún más. Lo que fluye al interior de nuestro ser está directamente relacionado con lo que fluya desde nuestro ser hacia otros. Cuanto más la palabra fluya de nosotros hacia los demás, más de ella podremos recibir en nuestro ser. Los recién graduados del Entrenamiento de Tiempo Completo no son demasiado jóvenes para experimentar esto. Éste simplemente será el siguiente paso en su aprendizaje. Ellos necesitan proseguir anunciando la verdad y exponiéndola.

EL EVANGELIO DE DIOS ES EL CUMPLIMIENTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

El evangelio de Dios es el cumplimiento del Antiguo Testamento (Mr. 1:1, 14-15). El libro de Marcos comienza con las palabras: “Principio del evangelio de Jesucristo”. Luego el versículo 2 presenta al precursor de Cristo, Juan el Bautista, indicando que la predicación efectuada por Juan acerca del bautismo de arrepentimiento también formaba parte del evangelio de Jesucristo. Por ende, el evangelio incluye poner fin a toda cultura humana, la cual se ha acumulado durante siglos, incluso miles de años. Así pues, el evangelio comienza poniendo fin a todo de una manera todo-inclusiva, según es indicado por el bautismo, para que después el Señor venga como Aquel que trae el Espíritu a fin de

reconstituírnos con el Dios Triuno procesado. Por tanto, este evangelio pone fin al Antiguo Testamento y le da cumplimiento en su totalidad.

Si queremos conocer lo que es el evangelio, tenemos que leer el Antiguo Testamento y ser iluminados en cuanto a la revelación que allí se nos da

Si queremos conocer lo que es el evangelio, tenemos que leer el Antiguo Testamento y ser iluminados en cuanto a la revelación que allí se nos da (Lc. 24:44-46). Cuando *Living Stream Ministry* empezó a llevar a cabo el encargo que dio el hermano Lee acerca de producir la Versión Recobro del Antiguo Testamento con base en una traducción apropiada del texto, el hermano Lee no estaba entre nosotros para componer las notas al pie de página. Por tanto, en comunión y según su función y medida, uno de nuestros queridos hermanos en particular se sumergió en el *Estudio-vida del Antiguo Testamento* y en otras numerosas publicaciones del ministerio, y a través de mucha comunión y coordinación, ahora tenemos la Versión Recobro del Antiguo Testamento con las notas al pie de página, las cuales captan la esencia de la revelación hallada en el ministerio. Qué tesoro es tener toda la Versión Recobro de la Biblia en tantos idiomas. Necesitamos ser iluminados en cuanto a la revelación que contiene esta versión.

El evangelio es el cumplimiento de las promesas, profecías y tipos, y la eliminación de la ley; ésta es la definición completa del evangelio

El evangelio es el cumplimiento de las promesas

El evangelio es el cumplimiento de las promesas, profecías y tipos, y la eliminación de la ley; ésta es la definición completa del evangelio (Mt. 17:2-8). El evangelio es el cumplimiento de las promesas. Aquí sólo daremos dos ejemplos. Primero, el evangelio es el cumplimiento de la promesa según la cual la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente (Gn. 3:15). Luego, Dios prometió que la simiente de Abraham sería una gran bendición para toda la humanidad, pues en su simiente todas las naciones serían bendecidas (22:17-18).

El evangelio es el cumplimiento de las profecías

El evangelio es el cumplimiento de las profecías. En el libro *The Conclusion of the New Testament* [La conclusión del Nuevo Testamento], el hermano Lee emplea ciento veinticuatro páginas del ministerio para

hablar acerca de Cristo en Su persona como el cumplimiento de las profecías, las figuras y los tipos del Antiguo Testamento. Él presenta sesenta y cinco aspectos de Cristo como el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento, y todas las profecías que han sido cumplidas forman parte del evangelio de Jesucristo. Algunas de estas profecías que han sido cumplidas son que Cristo era Aquel que nacería en Belén (Mi. 5:2), que Cristo era Aquel que sería herido por causa de nuestras transgresiones (Is. 53:5), que Cristo era Aquel que se levantaría de entre los muertos al tercer día (Os. 6:2) y que Cristo era Aquel que sería engendrado como Hijo primogénito de Dios (Sal. 2:7).

El evangelio es el cumplimiento de los tipos

El evangelio es el cumplimiento de los tipos. En el libro *The Conclusion of the New Testament* el hermano Lee presenta cuarenta y ocho aspectos de Cristo como el cumplimiento de los tipos y las figuras del Antiguo Testamento. Al ser considerados en su conjunto esta gran cantidad de elementos que componen las promesas, las profecías, los tipos y las figuras del Antiguo Testamento, podemos ver cuán vasto y amplio es el evangelio contenido allí, si bien de manera escondida. Todos estos elementos nos son abiertos en el Nuevo Testamento. En Lucas 24 leemos que comenzando desde Moisés y todos los profetas, el Señor Jesús explicó claramente todas las cosas acerca de Sí mismo contenidas en las Escrituras (v. 27) y abrió las mentes de los apóstoles para que entendieran las Escrituras (v. 45). ¡Cuán amplio es el espectro que el Antiguo Testamento abarca! Incluye toda la economía de Dios y todo Su propósito eterno. Ahora todo el Antiguo Testamento, junto con las promesas, las profecías, los tipos y las figuras así como sus cumplimientos, forman parte del evangelio. Ciertamente tenemos mucho que aprender. Podemos dedicar el resto de nuestras vidas a ser constituidos de estas cosas.

Algunos ejemplos de los tipos en el Antiguo Testamento incluyen el hecho de que el Señor hiciera túnicas de pieles para Adán y su mujer (Gn. 3:21), el arca (7:13), la pascua (Éx. 12:3-13), el maná (16:31), la roca hendida (17:6), el tabernáculo (25:9), así como a personajes tales como Josué (Jos. 1:1-2), David (1 S. 16:13) y Salomón (1 R. 6:1).

El evangelio es la eliminación de la ley

El evangelio es la eliminación de la ley (Ro. 10:4). Tenemos que entender este asunto con la debida exactitud. La ley moral de Dios, la

cual en realidad es una definición de la naturaleza de Dios, jamás podría ser alterada o abolida, pero la custodia de la ley y el principio subyacente a la ley, que retenían al pueblo de Dios, han sido eliminados por Cristo, quien en Sí mismo es el fin de la ley para la justicia. Romanos 8:4 dice que el justo requisito de la ley no es cumplido por nosotros mismos, sino que se cumple en nosotros que andamos conforme al espíritu. No carecemos de ley, pero tampoco somos legalistas. No somos personas que estén bajo la ley, sino que estamos bajo la gracia, y el Cristo que cumplió la ley ahora es el Espíritu vivificante que vive en nosotros, mezclado con nuestro espíritu. Él como el Espíritu causa que los justos requisitos de la ley se cumplan en nosotros.

Hay un hermano querido que es mayor que yo y que me precedió en el recobro del Señor. Finalmente, tuvo algunas experiencias trágicas, y se fue. Lo extraño, lo amo y espero el momento en que volvamos a reunirnos. Me compadezco de él puesto que seguíamos juntos al Señor, pero la ley religiosa lo formó de tal manera durante su juventud que no pudo ser liberado de ella en su experiencia. Él siguió en las garras de la religión. Realmente es de gran trascendencia para nosotros comprender que el evangelio anula la custodia de la ley. Hermanos, ya no estamos bajo la custodia de la ley. Ya no estamos en el redil. El Pastor ha venido para guiarnos a salir. El hecho de que Cristo sea el fin de la ley significa que Él completó la ley y le dio fin. Primeramente, Cristo vino para cumplir la ley, y al cumplir la ley Él reunía las condiciones para poner fin a la ley. El resultado de que Cristo le diera fin a la ley es que la justicia de Dios es dada a todo aquel que cree.

Aquellos que están bajo la ley procuran por su propio esfuerzo agradar a Dios o a quien, a sus ojos, representa a Dios; pero ellos jamás obtendrán la justicia que satisface a Dios. Sin embargo, Cristo vino y cumplió los justos requisitos de la ley. En un mensaje más adelante veremos que Cristo murió en nuestro lugar para cumplir con la exigencia de la ley por la cual todos los pecadores debían morir. De este modo, fuimos liberados de la ley como el principio bajo el cual estábamos sujetos. No obstante, la ley moral de Dios sigue vigente, pero no puede ser cumplida por nuestros esfuerzos, sino únicamente por la gracia de Cristo que para todo da abasto, gracia que es el propio Dios Triuno. En nuestra experiencia, al recibir el evangelio por primera vez, fuimos redarraigados al punto de comprender que nosotros mismos somos pecado, que somos pecadores, que tenemos un historial de cometer pecados y que jamás podríamos, por nosotros mismos, ser justos delante de Dios.

Sin embargo, Cristo fue hecho pecado por nosotros, Él pagó el precio por nosotros y ahora Dios está obligado por Su justicia a perdonarnos. El poder del evangelio consiste en que éste revela la justicia de Dios; éste es el evangelio que nos fue anunciado. Por esto, sentimos gran aprecio por nuestro maravilloso Redentor y simplemente creímos en la verdad del evangelio diciendo: “Señor, creo en Ti”. Entonces Dios dijo: “Te justifico. Te apruebo según la norma de Mi justicia”.

El evangelio anula la custodia de la ley

El evangelio anula la custodia de la ley (Gá. 3:23-26; Jn. 10:1-9). El hecho de que Cristo sea “el fin de la ley” significa que Él ha completado la ley y le puso fin (Ro. 10:4). Cristo vino para cumplir la ley; al cumplir la ley, Él le puso fin (Mt. 5:17). El resultado de que Cristo haya eliminado la ley es que la justicia de Dios es dada a todo el que cree (Ro. 3:21-26).

Cristo, una persona única y singular, es el cumplimiento de todo el Antiguo Testamento; el cumplimiento de las promesas, las profecías y los tipos, y la eliminación de la ley, es una persona viva: Jesucristo

Cristo, una persona única y singular, es el cumplimiento de todo el Antiguo Testamento; el cumplimiento de las promesas, las profecías y los tipos, y la eliminación de la ley, es una persona viva: Jesucristo (Mt. 17:2-8; Ro. 10:4; He. 1:1-3). En Mateo 17:2-8 el Señor llevó consigo a tres discípulos a un monte elevado y allí se transfiguró delante de ellos. Ésta fue una manifestación momentánea de la gloria de Su divinidad que estaba oculta. Entonces Moisés y Elías aparecieron y conversaban con Él, y Pedro, quien es nuestro representante en lo referido a no tener claridad, dijo: “Señor, bueno es que nosotros estemos aquí; si quieres, haré aquí tres tiendas: una para Ti, otra para Moisés, y otra para Elías” (v. 4). “Mientras él aún hablaba, he aquí una nube luminosa los cubrió; y he aquí salió de la nube una voz que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; a Él oíd” (v. 5). Éste es el evangelio. Éste es Dios mismo anunciando el evangelio: “¡Éste es Mi Hijo! Moisés debe desvanecerse. Elías debe desvanecerse. Mi Hijo es el cumplimiento de la ley y los profetas. Sólo tengo ojos para Mi Hijo. ¡A Él oíd!”. No es de asombrarse que Pablo dijera: “El evangelio de Dios [...] acerca de Su Hijo” (Ro. 1:1, 3). El evangelio es una persona, la persona maravillosa del Señor Jesús. Cuando le tenemos, todo el Antiguo Testamento

nos es cumplido. Todas las promesas son cumplidas en el evangelio, y son para que las experimentemos aquí y ahora. Todas las profecías han sido cumplidas, todos los tipos y las figuras han sido cumplidos, la ley ha sido cumplida y se le ha dado fin, y ahora Jesucristo está aquí. ¡A Él oíd!

EL EVANGELIO DE DIOS ES LA PROCLAMACIÓN DE JESUCRISTO, SEGÚN LA REVELACIÓN DEL MISTERIO

El evangelio de Dios es la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio (Ro. 16:25). Aquí tenemos “el evangelio”, “la proclamación”, “Jesucristo” y “la revelación del misterio”. En un mensaje posterior tendremos todo un mensaje acerca del misterio del evangelio.

Nosotros somos confirmados según el evangelio puro y completo de Dios; el evangelio de Pablo es el evangelio completo, que incluye la enseñanza acerca de Cristo, el Cuerpo y las iglesias locales

Nosotros somos confirmados según el evangelio puro y completo de Dios; el evangelio de Pablo es el evangelio completo, que incluye la enseñanza acerca de Cristo, el Cuerpo y las iglesias locales (1:3-4; 2:16; 3:23-26; 12:4-5; 16:1, 4, 16, 25).

El evangelio es la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio

El evangelio es la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio (v. 25). Necesitamos considerar el significado de esta palabra *proclamación*. La palabra griega traducida “proclamar” es *kerússon*, que significa, “anunciar, proclamar”. Al heraldo, el que proclama, el reportero oficial de la economía de Dios, se le llama *kérux*, y la proclamación en sí, el mensaje, es el *kerúgma*. En la economía de Dios estos tres —la acción de proclamar, el mensaje que es proclamado y el que proclama— todos son uno.

El Señor Jesús proclamó el evangelio (Mt. 4:17, 23). Las palabras *proclamar*, *proclamado*, *proclamando*, *proclama* y *proclamación* se usan cuarenta y seis veces en el Nuevo Testamento Versión Recobro. En otros lugares las mismas palabras griegas también son traducidas como *predicar*, *predicando* y *predicador*. El evangelio es una proclamación, un anuncio público y oficial. El Señor Jesús y los apóstoles proclamaron el evangelio. No digo que debemos intentar crear disturbios públicos,

sino que debemos tener un espíritu que proclama. Ahora entiendo por qué en 2 Timoteo 1:11, Pablo dice acerca de sí mismo: “Fui constituido heraldo, apóstol y maestro”. Un heraldo es un reportero oficial. Un heraldo no tiene que convencer a nadie, no tiene que persuadir a otros ni aconsejarles; él simplemente proclama. La proclamación de Jesucristo es tanto objetiva como subjetiva. Objetivamente, consiste de lo que Cristo ha proclamado y de lo que Cristo proclamó. Subjetivamente, es Cristo mismo, Aquel que es proclamado.

Desde el punto de vista de Dios, la predicación del evangelio es un anuncio público, oficial, que el heraldo de la palabra de Dios da a todo el linaje humano. Es parecido al clamor del pregonero del pueblo en la Europa medieval. Debemos salir a proclamar la economía eterna de Dios y el propósito eterno de Dios. Declaremos: “Nuestro Dios es el Dios Triuno procesado y consumado. El reino de Cristo es la semilla que ha sido sembrada en nuestro ser. El significado de la vida humana se revela en 1 Corintios 6:17: ‘El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él’”. Vayan con un espíritu de proclamación a las universidades de Atenas, París, Berlín, Harvard, Cambridge, Oxford, etc. No discutan con los británicos ni razonen con los franceses; simplemente proclamen la verdad del evangelio. Podemos tener plena confianza en el mensaje que Dios mismo nos proclamó a través de la revelación del misterio. Nuestra proclamación es el anuncio público y oficial hecho por Dios. Esto es lo que hicieron los discípulos en el libro de Hechos. El evangelio es la proclamación de Jesucristo. El evangelio de Pablo fue la proclamación de Jesucristo (Ro. 16:25). En el libro de Hechos, Pedro declaró: “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús...” (2:22-24, 32-33, 36). Los discípulos predicaron a Jesús como el evangelio (8:35; 11:20); ellos predicaron a una persona.

Hace varios años estuve en Praga, y le hablé a un joven que vendía en la calle boletos para la ópera. Le dije: “Soy un teólogo de los Estados Unidos, y me gustaría saber algo acerca de los adultos jóvenes de Europa. ¿Piensan alguna vez acerca de Dios? Quizás podrías decirme qué piensas acerca de Dios”. Entonces él me dijo esto y aquello, y finalmente le anuncié a Jesús. Todos podemos hacer esto. Podemos acercarnos a las personas, y Aquel que es el evangelio viviente en nosotros, Aquel que está preparado para proclamar, instantáneamente le ungirá para que anuncie a Jesús como el evangelio. ¡Cuán bueno y cuán dulce es anunciar a Jesús!

*El evangelio de Dios es una proclamación,
un anuncio oficial público; el Señor Jesús
y los apóstoles proclamaron el evangelio*

El evangelio de Dios es una proclamación, un anuncio oficial público; el Señor Jesús y los apóstoles proclamaron el evangelio (Mt. 26:13; Mr. 1:14; 16:15; Ro. 1:15; 10:15; Col. 1:27-28; cfr. Ap. 14:6-7).

El evangelio es la proclamación de Jesucristo

El evangelio es la proclamación de Jesucristo (Hch. 8:5, 12; 9:20; 17:18).

*La proclamación de Jesucristo
es según “la revelación del misterio”;
este misterio consta principalmente de dos aspectos*

La proclamación de Jesucristo es según “la revelación del misterio”; este misterio consta principalmente de dos aspectos (Ro. 16:25). El misterio de Dios es Cristo, quien está en los creyentes como la vida de ellos y como su todo por causa de Su Cuerpo (Col. 2:2; 1:26-27; 3:4-11; Ro. 12:4-5). El misterio de Cristo es la iglesia que, como Su Cuerpo, expresa Su plenitud (Ef. 3:4-6; 1:22-23).

Nuestra proclamación del evangelio debe corresponder a la revelación del misterio. En el mensaje 9 nos concentraremos en el misterio del evangelio. El misterio del evangelio es la totalidad de todos los misterios, pues revela el misterio del universo, el misterio de Dios, el misterio del hombre, el misterio de Cristo, el misterio de la iglesia y el misterio de Cristo en nosotros como la esperanza de gloria.

PALABRAS DE CONCLUSIÓN

Hacer frente al evangelio pagano con el evangelio de Dios

Encontré un punto muy interesante en una de las publicaciones académicas que tenemos en nuestra biblioteca de investigación: *Romans: A Shorter Commentary* [Romanos: un comentario más breve] escrito por C. E. B. Cranfield. Si uno sabe cómo valerse de estos libros, a veces pueden ser de beneficio. En este libro Cranfield dice que en Roma durante el primer siglo, la palabra griega *euangelion* tenía un uso pagano. Ésta es la misma palabra griega traducida “evangelio” que se usa en el Nuevo Testamento, que significa “buenas nuevas” o “buenas noticias”. Él escribe:

Existen [...] antecedentes históricos interesantes con respecto al uso de esta palabra *euangelion* antes de que fuera escrito el Nuevo Testamento. Para los habitantes del Imperio Romano, esta palabra se asociaba particularmente con el culto al emperador y está referida a los anuncios de eventos tales como el nacimiento de un heredero del emperador, su llegada a la mayoría de edad, su ascenso al trono, etc. a todo lo cual se le llamaba *euangelia*. Por lo tanto, en el uso cristiano de la palabra hay un contraste implícito entre el evangelio que verdaderamente puede ser llamado 'el evangelio de Dios' y estos otros evangelios que representan las afirmaciones pretenciosas hechas por hombres que se designan a sí mismos como personas importantes. El mensaje de las buenas noticias que Pablo proclama es la palabra de autoridad de Dios. Su fuente no es otra que Dios mismo. (pág. 3)

Así pues, en tiempos del Imperio Romano, Satanás predicaba un evangelio pagano, el cual demandaba a las personas que adoraran al emperador, le quemaran incienso y proclamaran "Kaisar-kyrios". Pablo, sabiendo esto, hace frente al evangelio pagano con el evangelio de Dios en su epístola dirigida a los santos en Roma. La tierra hoy en día está llena de anuncios hechos por hombres pomposos, que se designan a sí mismos como personas importantes, que proclaman esto, prometen aquello y dicen: "Haré esto y lo otro". El mundo y los medios de comunicación están llenos de esta clase de "evangelio", pero ahora le toca el turno a Dios. Tenemos algo que decir. Tenemos un mensaje que proclamar. Tenemos el evangelio de Dios, y este evangelio prevalecerá sobre toda proclamación humana pretenciosa hecha por hombres que se designan a sí mismos como personas importantes. Isaías 2:11 dice: "La altivez de la mirada del hombre será abatida; la soberbia humana será humillada. Sólo Jehová será exaltado en aquel día". Éste es el efecto del poder del evangelio. Éste es el evangelio de Dios, el cual todo lo allana. Todos debemos tener tal certeza.

Nada puede vencer al evangelio de Dios

Todos debemos tener la certeza que nada puede vencer al evangelio de Dios. En Éxodo 7:9 Moisés y Aarón estaban enfrentando a Faraón, y Moisés le dijo a Aarón: "Toma tu vara y échala delante del Faraón, para que se convierta en una culebra". Y cuando así lo hizo, se convirtió en

una culebra. Ante esto, los magos egipcios, que pueden ser comparados con los filósofos del mundo, arrojaron cada uno su vara a tierra, los cuales también se convirtieron en culebras. Puede ser que nos encontremos con tales cosas cuando prediquemos el evangelio.

La nota 1 de Éxodo 7:11 dice:

Los filósofos mundanos quizá enseñen cosas parecidas a lo que predicamos en el evangelio y aun puede que expongan que la vida en el mundo tiene como resultado la muerte [v. 22], pero no podrán eliminar la muerte; sólo el evangelio puede hacerlo (cfr. 8:8-13). Así como la vara de Aarón devoró las varas de los magos egipcios [7:12], el evangelio también devora las filosofías del mundo.

Aunque no recomiendo que procuren saber algo acerca de la filosofía mundana, puedo decirles que hubo una persona llamada Nietzsche que declaró en el siglo XIX que Dios había muerto y proclamó el fin de toda verdad absoluta. Hoy en día Europa se encuentra en una absoluta bancarrota moral. Incluso muchos de los europeos además de afirmar: "Dios está muerto", han ido más allá al punto de que ahora no tienen ninguna verdad, no creen en la verdad y sus "culebras" pululan por todas partes. No obstante, no debemos tener temor de ir a Europa. Tenemos la vara de Aarón: el evangelio de Dios. Tengo la plena certeza de que el evangelio engullirá toda filosofía mundana. Nada puede vencer al evangelio de Dios. Debemos continuar creyendo en el evangelio; entonces tal certeza crecerá en nosotros.

Creer en el evangelio

En Marcos 1:15 el propio Señor declaró: "Creed en el evangelio". Que el Señor nos visite, se nos aparezca, se infunda en nosotros y resplandezca en nosotros hasta que creamos por completo en Dios y en el evangelio de Dios. El evangelio conquistará toda clase de credo o "ismo" político; el evangelio conquistará la filosofía de la nueva era. El evangelio conquistará la corriente que circula por la cultura de hoy, la cual es contraria a Dios. Podemos tener plena certeza, absoluta confianza, en el evangelio de Dios.

Solamente a tres cosas se les llama el poder de Dios en el Nuevo Testamento. Cristo es el poder de Dios (1 Co. 1:24), la palabra de la cruz es el poder de Dios (v. 18) y el evangelio es el poder de Dios (Ro. 1:16). Aquellos de ustedes que saldrán a proclamar a Jesús como el evangelio tienen que darse cuenta de que llevan en su espíritu y en su mente, la

cual está siendo renovada y constituida, el evangelio como el mismo poder de Dios.

**El evangelio de Dios viene a ser “mi evangelio”,
es decir, nuestro evangelio**

Pablo habló de una manera tan clara en cuanto al evangelio de Dios. Él fue apartado para el evangelio de Dios. Él sirvió a Dios en su espíritu en el evangelio de Su Hijo. Sin embargo, él se refirió al evangelio dos veces como “mi evangelio”. En Romanos 2:16 él dijo: “En el día en que Dios juzgará los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio, por medio de Jesucristo”, y en 16:25 él dijo: “Al que puede confirmaros según mi evangelio”. Para Pablo el evangelio de Dios no permaneció como una revelación objetiva. Él vino a estar completamente identificado con este evangelio, debido a que él estaba completamente identificado con el Cristo encarnado, crucificado, resucitado y exaltado. Él estaba constituido de Cristo como el evangelio. Por tanto, él podía referirse al evangelio como “mi evangelio”. Sin embargo, al Pablo decir “mi evangelio”, él no quería decir que ahora lo había convertido en “mi idea”, “mi pensamiento”, “mi versión”, “mi teoría” o “mi giro”. Ciertamente no se trataba de algo que hubiera sido originado en él mismo, sino que simplemente él lo había asimilado al punto de hacerlo suyo en virtud de su unidad con Cristo, quien es el evangelio. “Nuestro evangelio” es el evangelio de Dios en su totalidad que llega a ser nuestro de una manera subjetiva y personal.

Démonos al Señor para el evangelio de Dios a fin de que el evangelio de Dios sea nuestra constitución intrínseca, de tal manera que llegue a ser “mi evangelio”, nuestro evangelio. Entonces cuando proclamemos nuestro evangelio, proclamaremos el evangelio de Dios ya que nosotros y el evangelio somos uno. En el acto de proclamar, el heraldo, el que proclama, es uno con lo que proclama.

Ésta es una de las cargas principales en este entrenamiento de estudio de cristalización del evangelio de Dios. Debemos comenzar con la revelación objetiva, pero creo que si continuamos en nuestra búsqueda del Señor en este asunto, podremos decir hasta cierto grado: “Mi evangelio: el evangelio de Dios es mi evangelio”. Entonces podremos proclamar a las naciones lo que ha sido forjado en nuestro ser. Verdaderamente es necesario que todos oremos por esto.—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE DIOS

**Cristo como la simiente triple en la humanidad:
las buenas nuevas de la revelación
contenida en toda la Biblia
(Mensaje 2)**

Lectura bíblica: Gn. 3:15; 17:7-8; 2 S. 7:12-14a; Gá. 3:14, 16, 29; 4:4-6; Ro. 1:3-4

- I. Cristo en calidad del Dios Triuno-hombre (Col. 2:9) es la simiente triple en la humanidad: la simiente de la mujer (Gn. 3:15; Is. 7:14; Gá. 4:4), la simiente de Abraham (Gn. 12:7; Mt. 1:1; Gá. 3:16) y la simiente de David (2 S. 7:12-14a; Mt. 1:1; 22:42-45; Ro. 1:3; Ap. 22:16):
 - A. En resurrección Cristo, el postrer Adán en la carne, la simiente triple en la humanidad, llegó a ser (fue transfigurado, pneumatizado, para ser) el Espíritu vivificante, el Espíritu de vida, a fin de impartirse en nuestro ser (1 Co. 15:45; Ro. 8:2) con miras a la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo.
 - B. Como la simiente de la mujer, Él destruyó a los enemigos de Dios; como la simiente de Abraham, Él llegó a ser el Dios Triuno consumado como nuestra bendición completa, el Espíritu siete veces intensificado y vivificante; y como la simiente de David, Él hace que reinemos en vida, participemos de Su reinado y lleguemos a ser Su reino que llena toda la tierra, de modo que toda la tierra sea el reino de Dios (Dn. 2:34-35).
 - C. Por consiguiente, los enemigos desaparecieron, la bendición está aquí y nosotros estamos en el reino; ¡éstas son las buenas nuevas de la revelación contenida en toda la Biblia!
- II. Cristo en calidad de la simiente de la mujer se refiere al Cristo encarnado, el Dios completo que llegó a ser un hombre perfecto al impartirse a Sí mismo en la humanidad, con el fin de destruir a Satanás y salvar del pecado y de la muerte a los que creen en Cristo—Gn. 3:15; Is. 7:14; Mt. 1:16, 20-21, 23; Gá. 4:4; Jn. 1:1, 14; 8:24, 28, 58; He. 2:14; 1 Co. 15:53-57: